

La magia de la ARCILLA

Caterina Roma siente fascinación por la tierra y el fuego, y la experimentación es su premisa. Recoge hasta su propia tierra para luego modelarla y desvelar su esencia.

POR MARTA RODRÍGUEZ BOSCH



COCCIÓN EN HORNO DE LEÑA

Izquierda: jarro mezcla de gres y porcelana sometido a una cocción de dos días y dos noches ininterrumpidos. La ceniza de la leña de pino y el óxido de cobre fundidos generan color y acabado. Arriba: espacio de su galería, junto al taller en Púbol, un pueblo del Empordà. Y recolección de arcilla salvaje con la que trabaja Caterina Roma.

La magia de hacer hablar a los materiales

Le apasionan las arcillas menos procesadas, las más salvajes, y el horno de leña en el fragor de la danza del fuego. Todo lo que acontece allá dentro, a temperaturas extremas, es puro proceso transformador. "Es como hacer hablar a los materiales", señala Caterina Roma. Su quehacer cerámico llega mediado por la experimentación, el ensayo y error, la observación y el análisis. Ella misma se ocupa de cavar la arcilla que modelará. "No quiero mitificar Japón -aclara-, pero allí aprendí que si no recoges tu propia tierra no es lo mismo. La que utilizas es tu marca". "La tierra es como una mina secreta", asegura, con piedras, minerales y óxidos que fundirán en el horno, creando inusitadas reacciones y matices. El barro siempre fue un medio de expresión para ella, desde niña. Como puede serlo dibujar. Su amor por los libros la llevó a estudiar Filología y Literatura, y a trabajar durante unos años en el mundo editorial. Hasta que un día la tierra tiró más que sus otras actividades y se convirtió en su primera ocupación. Hoy colabora con prestigiosos restaurantes con estrellas para los que elabora originales vajillas; también las realiza para encargos particulares. >



CON ALMA ARQUEOLÓGICA

Izquierda: la gran concha grabada en la cantimplora, a modo de fósil, recuerda la larga cocción en el horno de leña, que aporta una deformación natural. Arriba: vajilla Etrusca. En la otra página: vasos facetados, con corte gestual; piezas utilitarias en cuya elaboración emplea arcillas salvajes y esmaltes blancos.

En piezas utilitarias aplica esmaltes blancos que dejan a la vista la belleza de sesgo salvaje de las tierras oscuras y profundas que emplea. En obras destinadas a galerías de arte –donde también mezcla gres y porcelana– explora con largas cocciones, y las propias cenizas del fuego fundidas barnizan como manto protector. Cuatro veces al año, dos en primavera y dos en otoño, prepara ritualmente el horno de leña en su taller del Empordà (Girona) para cocciones que duran dos días y dos noches seguidos. Lo construyó ella misma siguiendo el tipo japonés anagama, aunque con una variación más eficiente: "Los troncos queman en suspensión y no en el suelo", especifica. La colocación estratégica de la veintena de piezas dentro del horno marca también el resultado final. Las separa con conchas para que no se peguen unas con otras y para que las llamas del fuego circulen ardientes. Tras la cocción, se tornan pequeños fósiles adheridos que recuerdan el carácter ancestral de un oficio milenario. Expone regularmente su obra en galerías de aquí y de Japón. Aunque ella lo siente así: "Diría que, más que hacer piezas artísticas, dejo a la materia que se exprese". □